



*Con la llama sé feliz
Con el fuego sé libre*

Eliseo Bayo

DE TODAS LAS
VIDAS QUE NO
PUDE TENER

DE TODAS LAS VIDAS QUE
NO PUDE TENER

Eliseo Bayo

DE TODAS LAS
VIDAS QUE
NO PUDE
TENER

ARS  POETICA

Eliseo Bayo

DE TODAS LAS
VIDAS QUE
NO PUDE
TENER

colección

| CARPE DIEM |

ARS  POETICA
boutique de poésie

De todas las vidas que no pude tener

Eliseo Bayo

Colección: CARPE DIEM

Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 Eliseo Bayo

© 2017 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editora]

Mieres de Limanes, 17

33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)

Tel. administración: (+34) 985 792 892

Tel. pedidos: (+34) 984 044 471

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: enero, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-946616-2-4

ISBN (edición digital): 978-84-946616-3-1

Depósito Legal: AS 00376-2016

Impreso en España

Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Marta Canalizo

*De todas las vidas que no pude tener, elegí compartir el
fuego que mueve su inquebrantable profesión de Libertad.*

ÍNDICE

PRÓLOGO

El profeta de la libertad y su verbo (por Ilia Galán) 15

Cuerpo de identidad 23

I | Insomnios del Prisionero

Dar Vida fingiendo a cambio de Muerte 25

En la celda donde me tienen preso 27

He sido feliz en este recinto donde 28

Oía a los carceleros comentar intrigados 29

Alguna vez es verdad nos sorprendieron 30

Grité yo cuando ellos entraron 31

Ningún día faltaste a tu cita conmigo 32

Nunca había visto ni olido las flores 33

En el arco de su caída la piedra 34

Lo más obstinado es el silencio llamado 35

No creas que la tristeza es el vestido 36

Barruntado entre barrotes 37

Hace una semana que no vienes a visitarme 38

No has venido pero te he ganado 39

Los carceleros no te han visto nunca 40

El carcelero me prohibió hablar durante años 41

Sólo los presos jóvenes se suicidan 42

Casi siempre el misterio es flor 43

De todas las vidas que no pude tener 44

Lo doy todo por vivido	45
La incógnita lleva tu nombre en mitad	46
La paciencia es la forma de mi costumbre	47
Discernir no sé si lo que conjeturo	48
Tu creación no va mucho más allá	49
Todo es trigo limpio en el cuenco	50
Allá donde los árboles nacen sólo	51
II Siete veces siete	
Noticia del día tras haber dado la vuelta al sol	53
En la rotundidad de la apariencia reside	55
Solo el preso en el fondo de la caverna	56
Mis palabras y mis pasos sonaban a cántico	57
Del suelo de piedra que ni las ratas	58
No puedo esperar un fruto rápido de la tierra	59
Del corazón a borbotones roto brota	60
No para valorar tus prendas aguardan	61
No cabe mucha gente en las habitaciones	62
No era tributo sino desafío	63
Lugar del Solitario lugar del Sol	64
La vejez del Ausente se mide	65
Golpe galope encuentro	66
III Todas las enfermedades empiezan	
El corazón asediando	67
Cada desdén del desamor cada rasguño	69
La claridad es la vocación última	70
Todas las enfermedades empiezan	71
No daré esta mañana mi corazón	72
En el centro del laberinto el anciano	73
IV Contigo en la celda y Tú conmigo	
Cada noche me ofreces la cosecha del día	77
Te miro a veces dormida en mi cama	78
Qué he de abrazar si no estás tú	79
Tu piel será mi abrigo	80
Pondré mis pasos sobre los tuyos	81
En la exigua celda todos los paisajes caben	82

V Regreso a la Sombra	83
Se llenó los pulmones del humo	85
Cómo te he castigado mi pobre	86
A fin de cuentas hemos sido compañeros	87
VI Lo peor aún no ha llegado	89
Recorre el asiento de la injusticia	91
Lo peor aún no ha llegado	92
Los días de niebla borran las fronteras	93
El pirata escondió el cofre vacío	94
VII Echó sal el enemigo en los campos de la memoria	95
Echó sal el enemigo	97
Los castillos en la arena más sólidos	98
VIII Epílogo del Signo Mudo	99
Fabrico pesadumbres como la araña su tela	101
Deambulo una y otra vez por los caminos	102
Hundidas en la arena las ruedas de los carros	103
Todo lo que llamaste a ser Jardín	104
A tientas en la orilla del último río	105
Qué quedará de todo esto	106
Post Scriptum	107

PRÓLOGO

EL PROFETA DE LA LIBERTAD Y SU VERBO

Volcán poderoso, como el Popocatepetl, estallando de modo incesante, es la existencia de uno de los escritores más fascinantes de España. Y esa explosión de metáforas plena se ve claramente reflejada en la poesía del aragonés Eliseo Bayo, nacido cuando la guerra civil española acababa, aunque en su vida, siempre en lucha, se diría que nunca pudo ser vencido ni sometido y con él la guerra renacía, sobre todo en el espíritu. Eliseo Bayo es un revolucionario con momentos de aventurero que lo asemejan a un personaje romántico. Viajero incansable, visitando más de sesenta países, ha recorrido el planeta desde Alaska al Japón, desde Rusia a Estados Unidos, Oriente Medio o Brasil, para residir durante los últimos tiempos en México.

Su formación juvenil en un seminario católico donde se educaba al futuro clero (lugar especialmente sembrado de inquietudes sociales que nunca le abandonarán) le dejó honda huella en su escritura, donde la transcendencia, las imágenes de diversas religiones, el grito por los oprimidos y la rebeldía ante la injusticia son temas comunes. En aquel ambiente surgieron entre sus compañeros, luego sacerdotes, «vocaciones» como guerrilleros en Colombia, curas obreros y comprometidos con la situación de injusticia que sufrían las gentes sencillas. Ya en aquellos tiempos fundó una revista, *SubPórtica*, periodista precoz, al igual que con trece años escribiría su primera novela. Estudió Humanidades y Filosofía en el seminario, periodismo en Barcelona, y su amplia formación humanística no le abandonará nunca. Traductor del latín, francés, inglés, portugués e italiano y estudioso de diversas lenguas, el ruso, el chino el náhuatl, y el quiché. Nos encontramos ante un carácter enciclopédico que no deja hueco a su alcance sin intentar explorarlo y dominarlo.

Rebelde legendario, Eliseo Bayo se convirtió en un mito, ya en los tiempos en que se enfrentara con el rector del Seminario o el Arzobispo de Zaragoza, pero más todavía cuando, después de frecuentar los ambientes literarios de Barcelona a los que acudía, por ejemplo, Ana María Matute, marchó a Francia para entrevistar a los grandes representantes del anarcosindicalismo allí exiliados y al volver fue condenado y encarcelado por rebelión y por sus trabajos vinculados con los anarquistas. En la

cárcel ingresaría, más tarde, en el partido comunista, luchando también por la libertad de conciencia, siendo de nuevo castigado. Con motivo de sus revueltas en favor de la libertad de conciencia tuvo que intervenir incluso la Santa Sede, esgrimiendo la razón frente a la imposición de la religión. Después de los años de encierro, dirigiría editoriales y revistas, publicaría el primer libro secuestrado y guillotinado después de los tiempos de la Inquisición —según dicen—, por orden del ministro Fraga Iribarne, a causa de la polémica que generó. Lo mismo sucedería varias veces con la revista por él dirigida y otras publicaciones. Volvería a pasar temporadas en la cárcel, mientras alguno de sus libros era traducido al ruso y publicado por la Unión Soviética, desde Moscú. En España se le prohibió publicar en más de una ocasión, con orden de enmudecer, pero eso es difícil en un escritor torrencial y desbordante como Eliseo Bayo, como el profeta del mismo nombre, impelido a invocar lo divino entre su pueblo para que descubra el engaño y la verdad.

Eliseo se convirtió, ciertamente, en un mito, un personaje de novela. Cuando en 1972 le detuvieron, otros grandes escritores como Antonio Buero Vallejo o José Luis L. Aranguren firmaron en un grupo de 250 intelectuales para pedir su liberación de la cárcel Modelo de Barcelona. Los barrotes, lejos de amedrentarlo o amaestrarlo, lo convirtieron en un tigre intelectual; sus rayas, sombras de camuflaje que le permitían saltar sobre la verdad y devorarla con escándalo general, para dejar al

aire los huesos roídos de la mentira, su estructura desnuda.

Dos años después acude a Lisboa a fin de estudiar y colaborar en la Revolución de los Claveles que acabó con el dictador. Un libro más saldría a la imprenta de aquella experiencia. Nuevo juicio en España, esta vez falsamente acusado de un atentado terrorista; nueva prisión en Madrid, Carabanchel. Visitador de celdas ya acostumbrado a los gritos del maltrato y al hastío del encierro, escribiría la novela *Sueños. Discurso y destrucción de los inocentes*, que saldría publicada en Lumen, en 1976.

Muerto el general Franco, entra a trabajar con Luis María Ansón en la revista *Blanco y Negro*, ocupándose de la sección de política, entrevistando personajes relevantes, como cuando fue al encuentro de los grandes maestros de la masonería en París. Luego seguiría publicando reportajes y recopilándolos en forma de libro, como *Atentados contra Franco*, libro que también será secuestrado por un juzgado. Otras revistas y publicaciones, novelas y ensayos, acabarían por costarle caro cuando la venganza de los flagelados por su verbo se vengaron. Entonces se iría con el Conde de Reus, nieto del general Prim, durante un año viajando por la selva del Amazonas, encontrando tribus que jamás habían conocido a los hombres pálidos, como un aventurero, cazando tiburones y viviendo intensas experiencias que publicaría en *Cazadores de sombras*. Volvería con *Descubro y acuso*, arrojando nuevas luces sobre la crisis de nuestra civilización y las mentiras de la

economía: «En lugar de trabajar por extender la cultura y la modernidad, los llamados progresistas estimulan la ignorancia y el fanatismo». Su palabra no es aduladora ni con los camaradas de combate, pues quiere desvelar lo que pasa, sin concesión a las patrañas. Volvería a la aventura de descubrir la cultura precolombina viajando por México y estudiando sus lenguas para retornar a España y emprender los estudios de Historia del Arte e incluso realizar sus cursos de doctorado. Poco a poco, irá publicando textos censurados, como el libro *Estrictamente prohibido*, o novelas como *La niebla es un espejo vacío*.

En resumen, se trata de un personaje que podría encuadrarse con otros escritores revolucionarios propios del Romanticismo, como algunos de los grandes poetas del siglo XIX: Espronceda, Heine o Byron, o del XX, como Maiakovski, Neruda, etc., pero su poesía no es un lugar tópico, panfleto social o soflamas desde un aparato doctrinario que plano se arroja como publicidad, sino el fruto de su experiencia, honda y finamente elaborada. Por eso no puede catalogarse como la que fuera a veces plana y simplona «poesía social», siéndolo.

Su obra como escritor, con más de cuarenta libros publicados como narrador, periodista, politólogo o sociólogo, no se agota en la prosa sino que vemos destacados ejemplos en la poesía, como el brillante libro *Dios Toro Poderoso*. Su último libro de poesía publicado es *Y el Cielo es nuestra Casa*.

Eliseo es un poeta intempestivo que, sin embargo, no se queda en la ruptura, pues busca por medio de los símbolos la sabiduría última a través de los versos. Su verbo se entronca con la más brillante tradición hispánica que parte de García Lorca, en un uso bravo y vivo del color y la metáfora como explosivo que detona en la mente del lector. Su obra es vital, como el mismo autor, lejano a la blandura o a los lugares comunes, pues es un autor personalísimo, único, que va, sin duda, como su existencia, por libre. Así leemos:

«No creas que la tristeza es el vestido
de mi despertar.

No tengo casa ni equipaje

Rehuyo los caminos que otros hicieron
y las sendas que existen
para el regreso

No quiero volver a donde no viniste
ni aplaudiré las palabras
que se te atribuyen

Si quieres algo ven a verme

Cara a cara

Donde a nadie se le ocurra ser testigo
de tu capricho»

De todas las vidas que no pude tener surge la vida que él hizo como quien crea un sueño, una obra de arte, pues él se esculpió frente al mundo, titánico, intentando trans-

mutarlo, aunque estuviera tantas veces encerrado. Si no pudo vivir más vidas es porque no le dejaron, pero, como Valle Inclán, las vive a través del arte que engendran sus versos. Aquí lo tiene el lector, abierto al público. Al fin y al cabo, tal y como abre el libro: «El corazón es un preso sin sueño», si no se le da vuelo.

Este «testigo del último derribo», sin embargo, se construye y alza entre las ruinas de la existencia con su grito lleno de vida, «Barruntado entre barrotes el Sol». Poesía que nada tiene que ver con artificios o vanidades, con versos dedicados a un bikini o a pasatiempos, sino que se nutre de las honduras propias y se entrega como un sacrificio a la humanidad, abriendo su corazón como un azteca que es ofrendado en lo alto de la pirámide. El caso de Eliseo Bayo es único. Si su obra poética no es más conocida se debe sin duda, más que a lo que su vida azarosa le oculta con vital estruendo o su obra periodística, política o narrativa, a que no ha frecuentado los grupos donde se reparte la fama como en un mercado de jamones y chorizos, administrando prebendas, y ha ido, en cambio, por su cuenta, trovador celeste, sin reparar en hacer la corte a los señores feudales de las letras que tanta influencia tienen en nuestras tierras. Pero la gran poesía no necesita de esas ayudas y se reconoce, pese al silencio de los premios o los aplausos endogámicos de los grupitos mafiosos o amistosos. Su obra vence pues convence, ya que del alma en carne viva emerge.

ILIA GALÁN